

El carácter como estructura dinámica

ARMANDO HINOJOSA CAVAZOS

INICIAMOS la exposición de los problemas del adolescente con un bosquejo de los conceptos de temperamento y carácter, ya que en sus deformaciones y defectos yacen las causas de las perturbaciones de la personalidad. Constituyen los fundamentos de las relaciones, armoniosas o discordantes, que el hombre establece consigo mismo, con sus semejantes y con el mundo en general. El carácter mal integrado suele ser la fuente de la infelicidad y la esterilidad humanas, a pesar de un medio ambiente en apariencia favorable y viceversa, un hombre puede ser productivo y bastante feliz a pesar de circunstancias adversas si posee un carácter armonioso y fuerte.

Tanto el temperamento como el carácter, se refieren a nuestra organización psíquica reactiva, que de ninguna manera debe considerarse como algo aislado y que trabaja independientemente del organismo; sino de un grupo de manifestaciones del ser humano en el campo psíquico y en el sistema de relación, así como los movimientos humanos son manifestaciones de la vida, perceptibles en el espacio y en el tiempo. Cuando una campana es golpeada, vibra toda ella y el sonido no es algo diferente de la campana, sino una de sus cualidades audibles.

El temperamento es la manera constitucional y propia de un sujeto para reaccionar a los estímulos de su ambiente y por lo tanto depende de la herencia, de la morfología y de la fisiología. Pero no determina qué tipo de reacción va a tener este sujeto. Por ejemplo, puede decirse que fulano tiene un temperamento semejante al de su padre, porque ambos reaccionan con rapidez y violencia, sus reacciones son efímeras y pasan como una rápida tormenta. Pero pueden diferir en cambio, en que los motivos que hacen a ambos reír estrepitosamente, montar en cólera o llorar son totalmente diferentes. Esto ya es cosa del carácter, que se for-

ma al través de la vida. Padre o madre e hijo pueden ser algo lentos en iniciar una actividad y permanecer perseverantes, calmados y poco impulsivos, lo cual permite a uno de ellos realizar una buena investigación científica y al otro, pasar muchas horas resolviendo complicados crucigramas. La semejanza atañe al temperamento. La diferencia atañe al carácter. Cuando se dice: "genio y figura, hasta la sepultura", se hace referencia a la constitución física y al temperamento, y tal vez se alude también a las dificultades que existen para modificar un carácter ya constituido.

El carácter se adquiere y modela a través de la existencia, desde la infancia más tierna en que el ser humano es sometido a multitud de experiencias e influencias ya positivas, ya negativas, que van estructurando una manera específica de reaccionar ante estímulos determinados. Estas reacciones se hacen más y más automáticas y se ahorra energía al no haber necesidad de plantear un problema de decisión consciente con respecto a la conducta por adoptar en cada momento de la vida, lo que se reserva para determinadas ocasiones cruciales. Se calcula que por el octavo o décimo año de la vida, las bases del carácter de un individuo están definitivamente echadas. Cuando hay cambios posteriores, estos suelen efectuarse en las mismas direcciones y los auténticos cambios de dirección son un hecho poco frecuente. Al llegar a la juventud se posee por lo general un carácter definido y personal. Cuando una persona no tiene rasgos acentuados que lo afirmen y definan se dice vulgarmente que no tiene carácter.

El carácter sirve, pues, como una estructura psíquico-dinámica que canaliza y dirige las energías vitales. Hay cuatro formas básicas de manejar las energías de la vida, algunas de las cuales utilizamos en común con los animales y las plantas. La primera consiste en recibir. La receptividad es la única forma de manejar la energía vital que posee el recién nacido e implica la pasividad y la aceptación indiscriminada de los objetos que puedan satisfacer sus necesidades, el niño hambriento o incómodo llora y no puede hacer otra cosa que esperar a que un ser superior y poderoso llegue hasta él, al igual que la planta, enclavada en un lugar, tiene que esperar la lluvia del cielo. Si esta actitud se conserva, el sujeto adulto permanece en una situación emocional profundamente infantil, en la que espera que todo le sea dado y arreglado graciosamente, como si fuera un niño pequeño incapaz de valerse a sí mismo. Para este fin, inconscientemente se muestra gracioso, amable, dócil y sensible, como rasgos posi-

vos del carácter, pero puede resultar servil, sensiblero, sumiso y cobarde cuando no llega a alcanzar la madurez productiva.

Cuando el niño crece y aumenta en fortaleza, no necesita ya resignarse a esperar pasivamente que alguien le dé. Tiene fuerzas para exigir y reclamar. Es profundamente egocéntrico y puede irritarse y agredir si no se le satisface. Ha alcanzado la posibilidad de realizar la explotación activa de su medio ambiente y muestra deseos de subyugar a los demás por el deseo de experimentar poder y satisfacción a costa de los demás. Pero permanece aún improductivo. Si un sujeto permanece adherido a la forma explotadora, resultará más tarde un hombre altanero, dominante, explotador, agresivo y egoísta como veremos más tarde. Todos estos rasgos pueden transformarse en formas caracterológicas positivas, si se llega a alcanzar la productividad.

La tercera forma de manejo de las fuerzas de la vida está constituida por el procedimiento acumulativo. El sujeto, improductivo aún, procura acumular cuanto puede y rodearse de una muralla de protección contra el mundo ambiente, por temor a empobrecerse. El niño comienza a desarrollar el concepto de "lo tuyo y lo mío" y trata de formar colecciones de pequeños tesoros que cuida celosamente. Cuando un hombre conserva esta forma negativa de manejar la energía, llegará más tarde a ser un sujeto muy estéril, atesorador, que siente valer únicamente por lo que posee, desconfiado, meticuloso y frío, con trato difícil y distante, conservador y tenaz. Sintiendo como nacido en terreno árido y peligroso, hará lo mismo que el cactus: transformará sus hojas en espinas, se rodeará de una gruesa membrana protectora y acumulará en su interior el tesoro acumulado.

Al atravesar el niño la edad escolar, tiene oportunidad de percatarse de que ciertas gentes son más deseadas y aceptadas que otras, que hay cualidades socialmente útiles y aprovechables y otras que ocasionan molestias y rechazo. Inconscientemente puede tratar de acercarse cada vez más al tipo que le parece socialmente ideal, en busca de aceptación y alejarse cada vez más de sí mismo. Puede llegar a conformarse con ser un maniquí, que puede vestirse con la apariencia más solicitada por los demás. Se ha transformado en una mercancía, en una cosa intercambiable o vendible y a través de esta forma caracterológica, que Fromm ha descrito y llamado "mercantil", trata de manejar sus energías vitales. Puede ser conducido en esta forma a un vacío interior, a la inconsistencia, a la falta de sentimientos profundos, de criterio personal e ideales genuinos,

permaneciendo como un sujeto improductivo, impotente y dependiente de los demás.

Ahora bien, estas técnicas de manejo de las fuerzas vitales son normales y aceptables cuando se dan en el ser auténticamente débil y poco desarrollado que es el niño, necesariamente improductivo, y así lo aceptamos, tratando de orientar al niño hacia la productividad por medio del trato y la educación adecuados. Pero las condiciones no siempre son adecuadas, y diversas circunstancias infortunadas pueden ocasionar que el niño intente seguir desempeñándose en la vida con el predominio de una o varias de estas técnicas negativas. Tales circunstancias pueden ser, por ejemplo, la falta de cariño y responsabilidad de la madre o del padre, creando una situación de carencia y necesidad espirituales. O la actitud de seducción y exceso de mimo y cuidados por parte de la madre principalmente, al crear un paraíso imposible de abandonar, o el rechazo y la agresividad que quitan la esperanza de relaciones amistosas con los semejantes. La ausencia o debilidad del padre que priva al niño de su cualidad orientadora como experto en la vida y en la productividad. Sería muy largo e impropio de esta exposición el estudio de todas las circunstancias perturbadoras, ya sean económicas y sociales, religiosas y éticas, caracterológicas de los familiares, etc. Pero basta recordar, que en las primeras etapas de la vida, cuando el niño es más tierno y susceptible, el contacto social más intenso y prolongado se realiza con la madre, por lo cual el carácter positivo de ésta es básico para la salud mental. El padre suele influir sobre el niño a través de las relaciones que mantiene con la madre. Sólo más tarde actuará directamente, cuando es bastante presente.

Cuando el niño tiene suerte al encontrar un ambiente adecuado a su desarrollo, puede llegar a alcanzar un carácter productivo. Productividad significa capacidad para el desarrollo espontáneo e independiente de un ser original y fuerte, que camine sobre sus piernas y se mueva por impulso propio, siendo capaz de crear su propio estilo de vida y esculpir su personalidad. Como se experimenta a sí mismo como un ser con poder y fuerza creadores, puede ser generoso, franco e independiente. No tiene miedo a aparecer tal cual es y ofrece lo que tiene sin intentar intercambiarse como si fuera una mercancía. Esto no significa que no siga empleando las cuatro técnicas primitivas que aprendió a usar en la infancia, antes, sigue empleándolas en forma equilibrada y armoniosa, solo que, siendo capaz de un impulso generador de vida original, las ha transformado en fuerzas caracterológicas útiles para él y para los demás. Al producirse el robustecimiento y desarrollo del ser, se pasa de la fase negativa

a la positiva, virando de la sombra a la luz como una placa fotográfica al ser revelada.

La receptividad se transforma en aceptatividad, discriminada y condicional y el sujeto puede ser amable, agradable, idealista, sensible y amistoso. La antigua forma explotadora se transforma en proficiencia y capacita a la persona para ser altiva, valiente, sagaz, audaz y activa, con iniciativa. La vieja técnica estérilmente acumulativa se transformará en paciencia, método y orden, capacidad y aumento y tenacidad y formará el tipo acrecentativo. Y finalmente, la forma mercantil impregnada de productividad, capacitará al sujeto para ser simpático, adaptable socialmente, lleno de alegría juvenil, con interés por lo nuevo y con deseo de cambio y aventura. Forma el tipo de transmutativo.

Sería ideal que un solo sujeto reuniera en alto grado de desarrollo estas cuatro formas de manejar y canalizar sus energías, pero en la realidad encontramos personas que ostentan el predominio de una u otra forma de carácter. Las más de las gentes no llegan a un desarrollo pleno y permanecen improductivas. Las menos alcanzan un buen grado de desarrollo y poseen la verdadera salud mental, ya que nuestra organización social no es tan favorable para la salud mental como lo es para el desarrollo físico. Es más fácil nutrirse de alimentos biológicos adecuados que de alimentos espirituales que nos capaciten para ser productivos y felices.

Cuando un hombre es sano mentalmente, continúa durante toda su vida en un continuo desarrollo de vigor, madurez y perfeccionamiento, que sólo es interrumpido por la degeneración senil o por la muerte. Usa y tiene fé en su propia razón y en su criterio. Modela su estilo de vida personal y es creador, capaz de amarse a sí mismo en igualdad a sus semejantes, es objetivo y no deforma su percepción del mundo y de sí mismo con perniciosas fantasías ni falsas ilusiones. Sabe que la vida es incierta y problemática, pero acepta vivir con alegría. Sabe que la vida termina con la muerte y ésta nos acecha en cualquier recodo del camino, pero al igual que un samurai, lo único que le importa es el combate y la vida y la muerte se confunden en su principio y en su fin. No es pretencioso, pero tampoco se menosprecia y en el lapso de su existencia, breve y eterna, única y universal realiza el símbolo de Quetzalcoatl, la serpiente emplumada o sea el animal que a través de su espíritu y de su razón, intenta alzar el vuelo desde la tierra hasta lo etéreo e inmortal, y mientras tanto, vive.